



RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

EL CASCABEL

COSTUMERES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

No se devuelven los originales que se reciben.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se regala á los suscritores el Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 10 DE MAYO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

—Ya ha visto V. como hemos entrado en Bilbao.
—¡Hombre! ni yo lo he visto ni V. ha entrado.
—Es un modo de decir: ya comprende V. que me refiero á las tropas...
—Como V. no es de tropa.
—Yo lo estaba deseando.
—Y yo tambien, porque aquellos pobres habitantes estarian ya cansados de tan largo sitio y tan dolorosos sufrimientos.
—Sí, yo tambien, pero sobre todo porque ahora se hará política y será preciso que se defina la situacion de cada cual, y ya V. ve que los radicales sumados con los republicanos somos los más, y los conservadores estaran en minoría... y en fin, yo no perdono que se propusiera otro gobernador para la provincia á donde yo queria ir... Figúrese V. que me querian dar una de tercera clase... Una provincia de tercera clase á mí... teniendo la historia que yo tengo... Presidente del comité en mi pueblo, secretario de la Tertulia en Fuenlabrada, comandante de voluntarios, y que por intrigas del Gobierno no salí diputado en las últimas elecciones... ¡Y me querian dar un gobierno de tercera clase!...
—Verdaderamente que era un escándalo...
—¿De qué me habia servido ser tan radical como el primero?
—Es claro; debe V. pedir el arzobispado de Toledo.
—Vamos, D. Rufino, ahora no negará V. por muy carlista que sea, que las tropas entraron en Bilbao.
—¡Hombre! bueno, le concederé á V. que hayan entrado.
—No, no me lo conceda V. por favor; han entrado y los carlistas han creído prudente retirarse.
—¡Qué inocente es V.! lo han hecho porque les convenia.
—Ya lo creo, para no sufrir un terrible desastre.
—No, señor, si ese era el plan, estratégico, si con eso han ganado muchísimo.
—¡Hombre! me llena V. de asombro.
—Pues no hay más, crea V. que con eso hemos derrotado al ejército.
—Vamos, D. Rufino, si no ha perdido V. la cabeza...
—Ahora es cuando nuestra causa marcha mejor...

—Hombre, V. está chifado, y V. perdone, y quede usted con Dios.

—D. Atilano, ¿qué es eso que he leído en un periódico sobre que se van á emitir billetes de calderilla?
—Hombre, es muy sencillo, que habrá billetes de calderilla para que no se lleven cuartos en el bolsillo.
—¿Y por qué moneda se cambiarán esos billetes?
—¡Hombre! ello mismo lo dice, por calderilla.
—Entonces, en cambiándolos, se llevarán cuartos en el bolsillo.
—Es claro; hay el recurso de no cambiarlos.
—Y si no se cambian, ¿de qué sirven?
—De nada.
—¿Y si no los quieren tomar donde se compra algo?
—Se paga en plata ó en oro.
—¿Y á quien se debe la invencion de esos billetes de calderilla?
—A algun calderero.
—¿Y qué significa todo eso?
—¡Hombre! significa que la necesidad tiene cara de hereje.
—¡Hombre! vengo asombrado.
—¿De qué?
—He sabido por un periódico que el otro día tuvo que detenerse el tren cerca de Tembleque por efecto de la nube de langostas que cayó sobre aquellos campos.
—Morrocotudas y radicales langostas serian.
—Figúrese V.

—Señora, amo á su hija de V. y quisiera casarme con ella.
—Pues cuanto antes mejor, caballero.
—Debo decir á V. que soy pobre.
—No importa.
—Que tengo muy poco para vivir.
—No importa.
—Que tendremos que vivir con suma estrechez.
—Mire V., con más estrechez que ahora no podrá vivir mi hija, si se casa con V., porque, para que V. lo sepa, yo pertenezco á las clases pasivas y tenia mi residencia en Vizcaya, y allí debo cobrar.
—Pues no diga V. más.

puente despues de dos horas de fuego y fué el primero en aparecer al otro lado, aunque con dos heridas en el brazo izquierdo; V. le dijo al ministro de la Guerra que aquella accion merecia la cruz laureada de San Fernando y el empleo de teniente.
—Sí, si; es verdad, dijo el general, casi conmovido, pues por eso, por eso es hoy mayor mi asombro al verte hecho un mándria delante de otro hombre.
—Es que...
—Acaba.
—Es que media un juramento, un juramento inquebrantable.
—¿Cómo! ¿entre tú y él?
—No, señor; lo hice yo solo.
—¿De qué?
—De no batirme.
—¿Y qué te obligó á hacer semejante juramento?
—Una lamentable desgracia.
—Quiero saberla.
—Imposible, padre mio.
—¡Quiero saberlo, repito! exclamó el general dando un fuerte puñetazo sobre la mesa.
—¡Ah! V. lo quiere, padre mio, V. lo quiere!
—Yo lo mando.
—Pues bien; ve V. este rostro, padre mio; este rostro ha sido mancillado por la mano de un hombre.
—¡Ira de Dios! exclamó el general, agarrando á su hijo con ambas manos como para deshacerle; ¡y eso me cuenta V. sin añadir que atravesó el pecho del miserable!...
—Oígalo V. todo; sea V. mi juez, mi severo juez, padre mio.
—Sí, ya escucho á V.
—Aquel hombre, habia, antes de poner su mano en mi rostro, injuriado de palabra á mi hermana.
—¡Voto á mil bombas! pronto ¡y qué hiciste?
—Desnuar mi acero.
—Y atravesar su pecho.
—Aguardar que se pusiera en guardia.
—¡Bravo!

—¿Sabe V. cómo quieren solemnizar algunos señores la entrada del ejército de la nacion en Bilbao?
—Supongo que lo harán enviando socorros para los soldados heridos que haya en los hospitales.
—No, señor, van á reunirse en un almuerzo político en la Casa de Campo. Así lo dice un periódico.
—Me ha muerto V.
—¿Sabe V. de lo que tratan algunas eminecias del partido federal de orden?...
—No sé, pero siempre será algun desatino.
—Tratan de reorganizar el partido. Así lo dice *La Correspondencia*.
—¿Yamos á ver, ¿y qué quieren hacer?
—Diré á V., todo estriba en la organizacion federativa del pacto.
—¿Del pacto?... Lo pagará el país.
—No, hombre, del pacto, con el, procurando conservar lo conquistado para mejorarlo legalmente.
—¿Y qué es lo conquistado?...
—Ya se puede V. figurar.
—Y á V. ¿qué le parece todo eso?...
—¡Hombre! que los locos no están todos en las casas de ellos.
—Hay muchos fuera.
—Ya lo creo, y más peligrosos que los que hay dentro.

—Mucho me gusta el título de una comedia que se representa en Apolo.
—¿Cuál es?
—No hay buen fin por mal camino.
—Ya lo creo, es una verdad como un templo, y deben aplicársela muchos revolucionarios que V. y yo conocemos.
—¿Ha ido V. á la Exposición de la industria de Cataluña, Valencia, Aragon y Baleares?
—Sí, señor, y he tenido un gran consuelo.
—¿Consuelo!
—Sí, señor, porque he visto allí que no todos los españoles se dedican á destruir, que todavía hay hombres de bien que, en medio de las calamidades de la patria, hacen esfuerzos supremos para que el país sea considerado y respetado.
—Dicen que es notable la Exposición.
—No, señor, no es notable, es notabilísima, es mag-

—Me batí durante algunos minutos defendiéndome solo; yo no queria matarle.
—Prosigue.
—Hasta que la fatalidad...
—¿Qué?
—Deslizó mi espada en su corazon.
—Bravísimo: un duelo en que estuviste noble, generoso, despues de ser ultrajado; eso te honra; siénto no haberte servido de padrino.
—¡Ah! no hubo padrinos en ese lance.
—¿Cómo! ¿sin padrinos?
—Sólo un hombre presencié aquella escena; V. le conoce, padre mio.
—¿Qué oigo! ¿ese?...
—El mismo. Entonces yo, aterrado por lo que acababa de hacer, me arrodillé delante del cadáver que tenia á mis pies y pronuncié un solemne juramento.
—Comprendo, sí, comprendo; y ese testigo de tu flaqueza se prevale ahora de ella para arrebatarte la mujer que adoras. Bien, bien; un caso extraño que pide la anulacion de ese juramento, por quien y en la forma que corresponda; ya se arreglará eso. Genaro; yo no puedo tolerar que sirvas de juguete á ese miserable; pero me batire yo, le atravesare de un balazo.
—Eso no, padre mio.
—Ya veremos. ¡Oh! su provocativa mirada hace arder mi sangre; pero á todo esto, yo no se quien era tu contrario.
—Respete V. parte de mi secreto, padre mio.
—No; me he propuesto saberlo todo. Has dicho que cenía espada.
—Sí, señor.
—¿Era de tu regimiento?
—Sí, señor.
—¿Su nombre!
—¡Su nombre! ¡Ah! su nombre... ¡Valentin Fajardo!
—¡Dios poderoso! exclamó el general dando un grito y clavándose las uñas en el rostro.

(Se continuará.)

15

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NÓVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Simués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan, Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Cárlos Frontaura.

CAPITULO SEXTO.

Por M. J. Diana.

SITUACION RESPECTIVA DE LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA.—MENSAJE.—REVELACION.

—Usted juzga á los demás por los impulsos de su corazon; pero acabemos de una vez, sepa yo que tengo un hijo capaz de tolerar con semblante sereno que insulten á su padre, y con inaudita pachorra que le arrebaten el amor de una mujer amada; sabido eso, mandaré que le afeiten á V. ese bigote y pondré en sus manos una ruca. ¿Lo comprende V.?
Genaro se tapó el rostro con las manos, exhalando tristes y prolongados suspiros. Su padre dió una estrepitosa carcajada.
Hubo un instante de pausa, despues de la cual exclamó el irritado padre:
—¿Con que es decir que hemos padecido una lamentable equivocacion en cuanto al sexo á que usted pertenece, caballero?
—Padre mio, dijo Genaro con noble indignacion; usted sabe cómo gané mi ascenso á teniente; V. sabe que batiéndome con 20 hombres contra 60, gané un

19 JUL 270

nífica. Allí están las alfombras de los hermanos Sert, tan buenas como las inglesas, los hilados de la fábrica monstruo de Batlló, las inmejorables cervezas del Pueblo Nuevo (Barcelona), la magnífica joyería de Masriera, la incomparable galleta de Badelona, los vinos de Castell del Mas, las telas del infatigable Puig y Llagostera, y mil productos más que debe V. examinar despacio.

—Así lo haré.

—Cataluña, Aragón, Valencia y Baleares ganan mucha honra con esta Exposición, que hace pensar lo floreciente y lo rica que estaría España si los políticos la dejasen trabajar y vivir.

—Hemos de hacer algunas visitas á esa Exposición.

—Y luego enviaremos nuestras impresiones á El Cascabel.

—Con mucho gusto.

—No deje V. de decir á los libre-cambistas, economistas de morondanga, que vayan á ver esa Exposición.

—A esos señores no les gusta más que la industria extranjera y la politiquilla española.

—¿Y hay *restaurant* en la Exposición?

—Y muy bueno. Me convidará V. los días que vayamos.

—O V. á mí, y me sabrá mejor.

Para concluir, una frase de una niña, hija de un valiente militar que ha hecho la campaña hasta Bilbao.

Leía su madre con viva emoción una carta del teatro de la guerra.

«El regimiento de... (el mismo á que pertenece el padre de la niña) se apoderó de las Muñecas.

Y la niña interrumpió á su madre, diciendo:

—¡Ay! mamá, escribe á papá que me traiga una.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

SEXTO SERMON.

Doña Manuela ha visto á un médico y con él ha consultado acerca de sus dolencias.—Por supuesto Perez tiene la culpa de todo.

—Preguntas por qué he rezado esta noche más que otras?... Porque no tengo otro consuelo en mis males. ¿Cuáles son, preguntas?... Si tú fueras un marido regular bien los conocerías y ya te habrían alarmado. Esta mañana, cuando salí á comprar hilo para hacer á los niños unas medias, que las que tienen ya se están riendo por todas partes, encontré á D. Antolin, el médico... ¿Buena pieza dices?... Hombre, me parece raro que hables tú de los demás cuando tú tienes más faltas que todos. Pues paré á D. Antolin, que estuvo conmigo tan amable como siempre... Así me gustan á mí los médicos, tan amables y bondadosos que casi tiene una gana de estar mala para llamarlos, porque la consuelan á una y le dan ánimo y esperanza.—Señora, me dijo, está V. algo desmejorada.—En seguida lo conoció D. Antolin; ya ves, una persona extraña se toma más interés que tú. ¡Ay! sí, señor, le contesté, y tenía que ir á molestar á V.—V. nunca me molesta, me dijo en seguida, tan fino como es.—Gracias, le dije, como estaba en el orden; pues sí, señor D. Antolin, me siento muy mala; míreme V. la lengua.—No, la lengua, me dijo, no está mala, pero en V. ese no es síntoma. V. tiene una naturaleza particular, y por esta circunstancia nunca sufre alteración la lengua de V.—¿Te ries, eh?... Ya te entiendo, Perez, pero D. Antolin no lo dice en el sentido que tu malicia supone. ¿Y qué le parece á V. que haga, don Antolin? le pregunté. Mira V., yo siento poco apetito, por la noche suelo tardar en dormirme, y cuando va á llover me duele la cabeza, y por la mañana tengo un desconsuelo en el estómago que me pongo fatal, y además me da una tristeza tan grande muchas veces que me echaría á llorar.

Esto le dije, y D. Antolin se quedó un momento reflexionando, poniéndose en la boca el puño de oro del baston de concha, que debe ser un regalo que le habrán hecho, porque es un baston muy bonito, y se conoce á la legua que vale miles. Figúrate como estaría yo, viéndole tan pensativo, y esperando que pronunciara mi sentencia.

Señora, me dijo al fin, en V. la que padece es la parte moral, y este padecimiento moral influye en la parte física, y produce un ligero trastorno en la economía.

Yo no sé cómo al oír á D. Antolin decir estas palabras, sin quitarse de la boca el puño de oro del baston de concha, no me caí muerta de repente. Pero tuve presencia de ánimo y pude dominarme. Hice que me repitiera lo que me había dicho, porque no estaba

segura de si me había dicho *economía* ó *astronomía*. ¿Te ries, Perez?... Es claro, como que te alegrarás de que esté yo tan mala, y puede que estés esperando mi muerte para casarte con alguna sin vergüenza en cuanto pase el novenario. Don Antolin me preguntó si tenía disgustos, y yo bien prudente fui, que no le conté ni lo de los veinte duros que díste á ese amigo tuyo, que es un buen peine, ni lo de la Tertulia radical, ni lo de la Infantil; pero él, tan listo como es, que corta un pelo en el aire, demasiado habrá conocido que los disgustos que yo tengo nadie me los puede dar más que tú. Le pregunté qué debía hacer, porque yo no quiero morirme, por mis pobres hijos, y para que tú no te rías, y me dijo que lo primero era tener tranquilidad, no alterarme por nada, distraerme, ir al teatro y á paseo, y luego en viniendo el buen tiempo no dejar de ir á los baños del Molar. Ya ves, si todo eso necesito para aliviarme un poco, que en cuanto á curarme eso será punto ménos que imposible, ya puedo darme por muerta.

¡Tener tranquilidad! eso es muy fácil decirlo, pero ¿cómo he de tener yo tranquilidad con un marido que todas las noches se vá á la Tertulia radical, ó Dios sabe adonde. ¿Cómo no he de alterarme cuando sé que prestas el dinero á cualquier truhan, ó que te vas á la Infantil á regodearte viendo el *can-can*... Que me distraiga, dice D. Antolin. El pobre tiene buenas intenciones, y me dice lo que me conviene, pero es porque no sabe qué yo no puedo tener otra distracción que recoser la ropa, y pelear con la criada, y ver la cara de renegado que pone mi marido, y estar siempre encerrada, porque ya ha perdido una los buenos conocimientos que tenía, y se ha puesto una mal con todo el mundo por no cumplir con nadie, no pudiendo una hacer visitas como está en el orden. En cuanto á ir al teatro, buen marido tiene una para que la lleve á una á ver una comedia, y además, ¿á dónde vá una con tantas criaturas?... y no las había de ir á dejar solas en casa á pique de que hicieran alguna diablura y se abrasaran con la luz, ó abrieran el balcon y se cayeran á la calle, porque, aunque está ya en casa mi madre, la pobre se duerme, y no la hemos traído tampoco para que sirva de aya á los niños, que yo siempre la he tenido mucho respeto, y como he sido buena hija por eso soy buena mujer casada, que no hubieras encontrado tú en el mundo otra como yo, aunque lo hubieses corrido todo con un candil en la mano. ¡Al Molar!... Al Molar quiere D. Antolin que yo vaya este año; ¡buenos estamos para ir al Molar!... Tendría que ir sola y me moriría de pena, al verme sola, lejos de mi casa y de mis hijos, y de rabia, pensando en tus picardías. ¿Dices que me dejarás ir al Molar?... Ya lo creo; tú, con tal de quedarte unos días libre, harías cualquier sacrificio. Puede que cuando yo volviera hubieses traspasado la confitería por cuatro cuartos, y encontrara en la calle á mis hijos. No, no iré yo al Molar sino vamos todos, y mi madre también, que eso es lo regular, y lo que hacen las familias unidas, pero tú no tienes apego á tu familia ni ley á la camisa que tienes puesta.

Tú mismo oírás á D. Antolin que me ha dicho que vendrá por aquí á decirte que me cuides y no me des sofocaciones; no sabe que tú no harás caso de nada que te diga para bien de tu mujer.

Y ahora quiero decirte otra cosa, que es menester que se haga para D. Antolin un plato de dulce, bien armado, con huevo hilado, piñonate, bizcocho, merengue... ¿Qué por qué? ¿Preguntas por qué?... Puede que no quieras hacer un obsequio al que cuida de mi salud. Todo se puede esperar de quien se gasta el dinero con los amigos, y en ver bailar el *can-can*. Pues sí señor, se le ha de hacer un regalo bueno, para tenerlo contento, y si tú no quieres, se lo haré yo y todo el mundo sabrá cómo te conduces con tu pobre mujer. Tú tienes la culpa de que yo esté mala, porque estoy muy mala, muy mala; he perdido la salud completamente y no tendrás que oírme mucho tiempo, yo te lo aseguro. ¿Qué es lo que murmuras?... ¿Nada?... ¡Jesús! parece mentira que tú seas el mismo que fué mi novio. Entonces, cuántas atenciones, cuántos mimos, qué interés por mi salud, y ahora... Si la mujer que se casa merecía... ¡Jesús! ¡qué hombre! se queda hecho un tronco en cuanto una le habla cuatro palabras.

PARÁBOLA.

En términos de una gran ciudad había un río que, aunque no era grande, era temible por lo impetuoso y rebelde, y para impedir que invadiese la ciudad y la arrasase ó cuando ménos la llenase del inmundicio ceno que se mezclaba con sus aguas, se había construido, y se conservaba desde tiempo inmemorial entre la ciudad y el río, un fortísimo dique que con ser fortísimo no solía bastar algunas veces para impedir que el

rio se desbordase y causase en la ciudad algun estrago.

Había en la ciudad un hombre favorecido de Dios á maravilla con el don de la elocuencia, y este hombre, en vez de emplear aquel don en servicio del bien, le empleaba en servicio del mal, pues su constante esfuerzo se dirigía á persuadir á la muchedumbre, no á que fortaleciese el dique, sino á que le socabase y derruyese segura de que el río lejos de arrasar y esterilizar la ciudad cuando la invadiese, la fertilizaría convirtiéndola en deleitoso paraíso.

Al fin, un día la ciega muchedumbre, guiada por la funesta elocuencia de aquel hombre y ayudada de no pocos malvados que esperaban pescar á río revuelto, quebrantó el dique y las aguas se precipitaron sobre la ciudad destruyendo y encenagando cuanto encontraban á su paso, y al ver esto, el hombre que tan mal uso había hecho del maravilloso don con que Dios le favoreciera, y que á la sazón ejercía el magisterio supremo de la ciudad, empezó á arrojarles puñados de arena que las detuvieran.

Las aguas no se detenían y todos los ciudadanos discretos y honrados se lamentaban de que el supremo magistrado no se valiese de medios más eficaces para detenerlas; pero se contentaban con lamentarse y entretanto el estrago cundía por la ciudad. Uno de los buenos ciudadanos, más animoso ó fuerte que los demás, considerando que la salvacion de todos era la necesidad suprema, se abrogó la suprema autoridad, y de medios tan enérgicos y eficaces se valió para salvar al prócomún, que hizo tornar las desencadenadas aguas á su cauce restableciendo el dique, siquiera fuese su fábrica incompleta é interina y su cemento estuviese amasado con sangre generosa.

Un tribunal de ancianos, llenos de experiencia y prudencia, era el que ejercía allí la justicia criminal, tanto más augusta, cuanto que refleja en la tierra la justicia de Dios en el cielo. Reunióse el tribunal de ancianos para juzgar al que, abusando de uno de los dones más maravillosos que Dios puede conceder al hombre, había expuesto la ciudad á convertirse en desolado yermo, y deliberó si debía ó no condenar al reo á muerte cruel é ignominiosa. Convinieron aquellos honrados varones, siempre más inclinados á la misericordia que al rigor, en que el reo era un insensato y no un malvado; pero convinieron también en que la ciudad no podía quedar nuevamente expuesta á los estragos de la insensatez, y condenaron al reo al anatema de la historia, sólo redimible cuando por espacio de tantos años como había empleado en servicio del mal el don que de Dios había recibido, hubiese empleado aquel don en servicio del bien.

Sábese que emprendió el noble camino de esta redención, pero se duda de que perseverase en él porque le emprendió con vacilante paso que denunciaba el pesar con que se apartaba del camino del mal.

EL TIPO DE LA MUJER.

XV.

A TRODORO UGARTE Y GERRERO.

RÉPLICA (1).

Leí tu bella poesía que en extremo me gustó, aunque en todo no esté yo conforme con tu teoría.

Queriendo elegir mujer pides un bello ideal,

y la pinta después tal que ideal no puede ser.

Dices que alta no la quieres, como si delito fuera

el que una mujer creciera algo más que otras mujeres.

Rechazas á la delgada por no sufrir sus floquezas,

y si con gorda tropiezas, ¿no la encontrarás pesada?

Si es que ya tu corazón rendiste á alguna hermosura,

que aunque de poca estatura forme toda tu ilusión,

No por eso en tus doctrinas tan intransigente estás,

por si otros buscan después el sér que tu te imaginas.

Ensalzas á la virtuosa entre todas las demás;

dí que decidido estás por la que halles más hermosa.

Mas no con versos amenos hagas al mundo creer.

(1) Véase El Cascabel del Domingo 15 de Febrero.

que vale más la mujer por haber crecido menos. Deja siquiera á las altas el consuelo de esperar que alguno pueda apreciar lo que otro tache de faltas. Sé que me podrás decir que es conveniente en el día la baja, porque podría gastar menos en vestir;

Y que despues el marido al mirarla se consuela pensando que menos tela ha de llevar su vestido. Respecto á su educación tu elección es acertada: la mujer bien educada tiene mucha aceptación.

Y aunque en físico ó moral mil faltas pueda tener, siempre encanta la mujer que lleva buen capital. A otra cosa contestarte quiero también, si me dejas, y no te ofenden las quejas que por otras voy á darte.

Tratas á las literatas con tan severas razones, que no admites excepciones, y sin piedad las maltratas. Mas ¿ninguna has conocido que aun cuando escriba comedias supiera también las medias zurcirlas al marido?

¿Por qué ha de causarte ira que en sus ratos de recreo, en vez de irse á paseo se ocupe en pulsar la lira?

Hay mujer que al tocador los días enteros pasa, sin cuidarse de la casa ni menos de su labor. Y no teme que su esposo pueda moverle querrela, que estando bonita ella él debe estar muy gozoso.

Y olvida los manuales de modista y cocinero, y en galas y peluquero invierte sendos caudales. ¿Te tendrá menos inquieto que así el capital derroche que el que se pase la noche escribiendo algun soneto?

Otras hay que dedicadas á jubileo y sermones todas sus obligaciones las dejan á las criadas. A estas damas, por favor, no las nombras para nada, y á la que lee la *Iliada* la tratas con tal rigor?

Confiesa, por fin, sincero que alta ó baja, la mujer lo mismo puede valer para prender á un soltero. Di que la alta y la delgada es ideal, vaporosa, y cien veces más airosa que la de carnes cargada.

Y aunque rinda adoracion á la bella poesia, no tiene menos valia por eso su corazon. Sé con todas indulgente, pues no te ocasiona mal, y así tu bello ideal hallarás más fácilmente.

LUISA ESCUDERO.

ACTUALIDADES.

La libertad de Bilbao se ha celebrado en Palencia por un procedimiento que están encargados de calificar los tribunales de justicia.

Figúrense Vds. si sería grande el entusiasmo de aquellos valientes, cuando entraron en las iglesias, rompieron los sagrados vasos é hicieron pedazos las imágenes.

Y yo pregunto: Si esto lo hicieron porque Bilbao estaba libre, ¿qué hubieran hecho si se hubiera rendido?

—¿Qué pregunta Vd.? ¿Que si no había autoridades en Palencia?

—Hombre, sí: es una capital de provincia con su gobernador y todo.

—Pues yo había oído decir que eso no había sido en Palencia, sino en Valencia.

—No confundamos las especies: en Palencia los sacrilegios: en Valencia las palizas y roturas de cristales.

—¡Ya!

—Afortunadamente, la cosa no pasó á mayores, gracias á que la autoridad militar creyó prudente tomar cartas en el asunto.

—¿Entonces fué cuando se dieron vivas á la federal y al canton?

—Qué afán de involucrarlo todo: eso fué en Granada, y no tuvo importancia por la energía que desplegó el general Baldrich.

Los generales Serrano y Topete han llegado á Madrid, con cuyo fausto motivo hubo el miércoles arcos triunfales, colgaduras, banderas y estandartes. Formó el ejército, formó la Milicia y formaron en la carrera muchas niñas bonitas.

Al pasar la comitiva por la calle de Alcalá, desde un balcon de una casa muy grande bajaron unos versos, impresos en papel de color y dedicados á cantar las glorias del general Serrano. Al ver el público las iniciales de la firma, comprendió que el autor de dichos versos era nuestro amigo el Sr. Perez Echevarría.

—Ahora echarán los de Retes, dijeron á una numerosa voces.

Y cayeron efectivamente otros versos, dedicados á Topete é impresos también en papel de color con tres X X X por única firma. En honor de la verdad, aquella vez se equivocó la pública impaciencia: los versos eran deplorables, y no deben atribuirse por lo tanto á nuestro amigo Retes.

En aquel momento brilló la justificación de un crítico muy conocido.

—Esto es demasiado, exclamó; no hay derecho para tratar así al ministro de Marina. Le han respetado las balas y no le respetan los desatinos poéticos.

¿Dije que había formado la Milicia de caballería?

Creo que sí; pero no hacia falta consignarlo, pues los nuevos milicianos están en todas partes.

No pasa día sin que dichos milicianos tengan formación, revista, maniobras y otros trabajos, lo cual me recuerda aquella conocidísima quintilla:

¡Viva el Duque! A pasar lista...
¡Viva el Duque! A la parada...
¡Viva el Duque! A la revista...
(Pues señor, parece nada y cansa el ser progresista.)

Supongo que nosotros los milicianos de infantería no tendremos tantas obligaciones.

Un detalle de los sucesos de Valencia, ántes de que se me olvide.

Al ver un comerciante de la calle del Mar el reparo de palos, puso en el balcon de su casa un letrero en que decía: «Aquí vive un liberal.»

Ha dicho *La Iberia* que el entusiasmo de las provincias es muy grande, que el de Madrid lo es también, y que por lo tanto contrasta notablemente con aquel.

La frase es morrocotuda. La *Correspondencia* siquiera, se ha limitado á decir que el malogrado pintor Rosales dibujaba al agua fuerte.

Se anuncia la creacion de papel-moneda, que sólo podrá cambiarse por calderilla.

Y como nunca suele venir sola una desgracia, se anuncia también la publicacion de un manifiesto federal.

—¿A que no sabe V. por qué me alegro de la venida de Serrano?

—No es fácil.

—Porque para festejar su regreso ha vuelto á correr la fuente de la Puerta del Sol.

—¿Espontáneamente?...

Los carlistas ojalateros y platónicos no tienen precio.

—¿Qué crédulo es V.! me decía ayer uno de ellos.

De seguro que V. piensa que las tropas han entrado en Bilbao....

—Hombre, me parece....

—¡Error! Eso lo dice el Gobierno, porque le conviene; pero sepa V. que no hay tales carneros. La verdad es que el ejército del rey Nuestro Señor ha copado á todo el liberal.... Serrano ha podido escaparse y llegar vestido de peregrino hasta el Escorial. Allí le han prestado un traje para que pueda entrar en Madrid.

—Pero, Concha está en Bilbao....

—Concha murió en el ataque del Montaña grande, á consecuencia de una caída de su caballo. Pero, los liberales se guardan muy bien de decirlo.

—¿Y D. Carlos?

—D. Carlos sigue avanzando hácia Madrid, donde entrará un día de estos con Olo, Radica y Andéchaga.

—Pero, hombre de Dios, si esos jefes murieron. Aquí mi interlocutor se encogió de hombros, como compadeciendo mi ignorancia.

Ya se ha publicado el decreto llamando al servicio de las armas á los jóvenes de diez y nueve años.

Siguiendo este procedimiento descendente, los periódicos *Los Niños* y *La primera edad* van á quedarse sin suscritores.

CASCABELES.

Hemos tenido la satisfacción de recibir el nuevo libro que ha publicado el Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez titulado *Portugal contemporáneo*.—De Madrid á Oporto, pasando por Lisboa.

Este libro, sumamente curioso y ameno, da á conocer perfectamente la nación vecina, hermana, mejor dicho, y con él ha prestado el autor un buen servicio á los dos países.

Es digno del mayor elogio el interés que el señor Fernandez y Gonzalez manifiesta por que ambos pueblos se conozcan y se estimen como deben.

Creemos que esta obra tendrá gran éxito.

El miércoles próximo comienzan las funciones en el Circo de Rivas con el baile *Satanella*, que será una maravilla como todos los que se ponen en escena en el elegante teatro.

Verán Vds. como la Pinchiara ha aprendido pasos nuevos más brillantes que los que ya le hemos visto. No hay en el mundo quien baile como la Pinchiara, y fuera del mundo tampoco.

No falten Vds. al Circo de Rivas.

El número últimamente publicado de *Los Niños* contiene originales de Trueba, Guerrero, Rico y Amat, Gaspar, Sinés y Ossorio, y cinco bonitas viñetas. Continúan en este número los ingeniosos problemas que tanto entretienen á los niños.

Viendo ayer un ochavo en una acera bajó á cojerlo el radical Carrillo, y al bajarse, un doblon, sin que el lo viera se le cayó al cuitado del bolsillo.

Esto enseña, lector, que muchas veces conviene no pararse en pequeneces.

Un viejo se casó con Adelina, una chica divina, y todos sin rubor la enamoraban porque se figuraban que era nieta del viejo ó su sobrina. *Te quiero dar, lector, un buen consejo, no te cases con nadie si eres viejo.*

En casa de cierta marquesa se da lo que sobra de la comida á varios pobres. La marquesa come á las seis, y las sobras no se dan hasta las siete.

El otro día se acerca un pobre al criado encargado de repartir y le dice: —Diga V., á mí me hace muy mala obra venir tan tarde á recoger las sobras. ¿No podría V. hacer que nos repartiesen las sobras ántes de comer los señores? ¡Si será radical!...

Amar es un verbo activo hasta los cuarenta años; despues de los cuarenta ya es un verbo neutro. Hasta cuarenta años se conjuga, y despues se declina.

Esto lo dijo Nabucodonosor poniéndose los calcetines.

Hemos recibido un bonito libro titulado *Versos*, escrito por el jóven D. Teodosio Vestreiro Torres. Contiene algunas poesias muy notables que demuestran la inspiración de su autor y sus nobles sentimientos.

Los carlistas andan un poco alicaídos nada más que por no haber podido entrar en Bilbao. Y toda su penita es que no hayan seguido los federales en el poder, porque entonces otro gallo les hubiera cantado.

El uniforme de jefe de la Milicia que usa el alcalde de esta villa es de lo más bonito que se ha visto.

Yo siempre aplaudiré la institución de la Milicia, no por otra cosa sino porque me ha proporcionado el placer de admirar tan bello uniforme.
Yo quería uno.

Unos apreciables cervantistas celebraron con un banquete el aniversario de la muerte de Cervantes. Ellos serán muy cervantistas, pero no se parecen al insigne autor, que siempre comió poco y mal, y nadie le dió banquetes.

Desde que hay República, para nuestra felicidad, tres son los retratos de esa meza que nos ha ofrecido la *Gaceta oficial*. El primero era el de mozueta ruin; segundo era de una suripanta famosa, y el tercero parece una señora bastante cursilona con pretensiones de aristócrata.

Yo creo que lo que procedía era haber puesto el retrato de García Ruiz (D. Eugenio), y casi casi el de D. Gregorio también.

Pena sin culpa se titula un drama del distinguido escritor Sr. Vidart, que, inserto antes en la *Revista de España*, se ha impreso aparte y se vende en las principales librerías.

El citado drama está perfectamente escrito, como todo lo que produce el Sr. Vidart, pero no puedo aplaudir lo mismo su pensamiento y su tendencia grandemente perturbadora de la familia.

Respeto las ideas del Sr. Vidart, pero ¡cuánto más ganaría el autor de *Pena sin culpa*, puesto que manifiesta felices disposiciones para la literatura dramática, escribiendo obras representables, que es seguro que las podría hacer dignas de aplauso!

El mismo debe haber conocido que *Pena sin culpa* no hubiera podido representarse sin una protesta unánime del público, para el cual serán siempre extrañas y repulsivas las tendencias del drama en cuestión, y por eso sin duda lo ha impreso, sin intentar llevarlo a la escena.

Se ha publicado una preciosa novela titulada *Berlín*, original de la condesa de... La novela es buena y la autora es novelista, lo cual hace mucho más simpática su obra, que recomiendo al ilustre público.

El Sr. D. Francisco Villasanté, fabricante de sombreros que tiene su establecimiento en la calle Mayor núm. 11, ha comenzado a publicar excelentes figurines con elegantes modelos para sombreros de todas clases, pero modelos puramente españoles, para demostrar que no necesitamos en España que los extranjeros vengan a imponernos las modas.

A la vez publica el Sr. Villasanté un periódico consagrado exclusivamente al fomento de la industria sombrerera en nuestra patria.

He visto sus últimos modelos de sombreros y me parecen muy bonitos. Bien merece un industrial tan activo y aventajado como el Sr. Villasanté que sus compatriotas le protejan. Aconsejo a mis suscritores que cuando necesiten sombreros acudan a su tienda y quedarán contentos.

Ha llegado a Madrid el conocido escritor Sr. Ortega y Gironés, director que era en la Habana del periódico satírico *Juan Palomo*, suspendido ahora por el nuevo capitán general. Le damos la bienvenida.

No sé en qué periódico leo que en Apolo puede que haya el año próximo compañía de ópera. Medio fácil y seguro de perder el dinero. Pero a mí me tiene sin cuidado.

La Compañía *La Abeja* ha venido a prestar un servicio que el vecindario de Madrid ha de recompensarla con largueza, así que se aperciba de su buena idea.

Esta Compañía, creada recientemente, se propone reformar, no sólo la manera de fabricar y presentar los artículos más necesarios en la sociedad, sino hasta

el modo de hacerlos llegar directamente del fabricante al consumidor para evitar, primero los fraudes y después el aumento de precio que indispensablemente ha de adquirir todo artículo que pasa por muchas manos; y si la verdad en las reformas y la bondad en los demás que sean objeto de su elaboración, logran que encierre la que, los jabones de la fábrica que ha establecido en la calle del Gobernador, núm. 20, puede recibir desde luego nuestra enhorabuena.

La *Ilustración Española y Americana* publicará pronto un buen retrato del príncipe Alfonso.

Persona muy respetable de Bilbao nos envía nota exacta de los proyectiles lanzados por los carlistas sobre la tres veces invicta villa. Es como sigue:

5.373 bombas.
1.274 balas rasas.
91 granadas.

Total.... 6.738

Esta enorme cifra de proyectiles lanzados sobre la hermosa villa de Bilbao por los carlistas dice más elocuentemente que nada cuán horrible es la guerra civil.

¡Dios quiera que pronto termine!

D. Castor Andéchaga, el jefe carlista que ha muerto en la trinchera, camino de Bilbao, era un hombre de edad muy avanzada, que tenía buenas cualidades como hombre, y como político una tenacidad extraordinaria.

Cuando montaba a caballo solía decir: *¡Arriba los 73 años!*

El era el alma del carlismo en Vizcaya, y su pérdida es de gran trascendencia para esta causa.

Persona que ha conocido al cura de Sestao, que acompañaba a Andéchaga y con él murió, nos dice que era el citado cura un hombre de muy recomendables cualidades, apreciado por sus mismos enemigos políticos.

En los momentos en que ha entrado el ejército en Bilbao, hemos recordado con pena al bizarro capitán de artillería Sr. Barandica, que murió de resultas de heridas recibidas en el ataque del 27 de Marzo. El pundonoroso militar era natural de Bilbao, y allí reside parte de su respetable familia. ¡Cuán grande sería su deseo de contribuir a libertar a la querida villa donde había nacido y donde tenía hermanos y amigos, y qué profunda pena habrá sido la de aquellos y éstos viendo que no llegaba con los valientes artilleros el que con tanta ansiedad esperaban.

A toda la familia del bizarro capitán Barandica enviamos la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable y dolorosa pérdida.

Con excelente éxito se estrenó el miércoles en Apolo el drama de D. Mariano Catalina, *No hay buen fin por mal camino*. Abunda esta obra en bellos versos, buenos pensamientos y situaciones de efecto.

La señorita Castro y los señores Vico, Cepillo, Parreño, Calvo y Fernández, lo desempeñan con gran acierto.

Celebramos muchísimo el buen éxito logrado por el autor, sobrino del malogrado e inolvidable amigo nuestro D. Severo Catalina, cuyo nombre lleva dignamente.

Por la abundancia de originales no podemos publicar lámina en este número.

La comisión organizadora de los festejos públicos que el Centro mercantil, industrial y agrícola de Zaragoza dedicará este año a la Virgen del Pilar, ha acordado llevar a cabo, entre otras solemnidades, dos Certámenes públicos, uno científico-literario y otro poético.

Se adjudicarán tres premios consistentes en me-

dalla de oro, de peso de dos onzas, a los autores de las mejores obras que se presenten sobre estos temas: 1.º—Principio de asociación: su importancia; modo más acertado de aplicarlo al desarrollo de la instrucción pública y al ejercicio de la caridad en Zaragoza. 2.º—Intereses materiales de Zaragoza: su clasificación o modo más acertado para conseguir su desenvolvimiento. 3.º—Estudios críticos sobre el reino de Aragón, desde el siglo XII al XVI.

Se adjudicarán cinco premios: un laurel de oro al autor de la mejor composición poética «A la gloria y excelcitudes de la Virgen U una lira de oro al de la mejor composición «A Zaragoza.» Una pluma de oro al de la mejor «Al antiguo seino de Aragón.» Una lira de plata al de la mejor «A los Reyes Católicos.» Y una pluma de plata al de la mejor «A los héroes de Zaragoza en 1808.»

Los originales, que no excederán de lo que se calcule que puede formar en letra del 9 un tomo de 300 páginas en 4.º mayor, se remitirán al secretario de la Asociación hasta el 30 de Agosto, y la entrega de los premios se hará con toda solemnidad el 18 de Octubre.

Programa de la exposición de flores.—Descando la Empresa de Exposiciones de Madrid abrir campo a la manifestación de las industrias del país, y preferentemente a las que, siendo susceptibles de gran desarrollo, no lo han alcanzado completo todavía, ha determinado celebrar el día 17 del mes corriente de Mayo una primera Exposición de flores.

En esta Exposición figurarán:
1.º Las plantas en maceta ó tierra, indígenas y exóticas, que, teniendo aplicación frecuente en el adorno de las habitaciones y jardines, son objeto de comercio.

2.º Las cebollas dispuestas para florecer en vasos y que al propio adorno y fragancia de las habitaciones se destinan.

3.º Las flores cortadas para búscaros y floreros.

4.º Los ramilletes y ramos de mano, jarrón, centro de mesa, jardineras.

5.º Los que más especialmente se disponen para el adorno personal, tocados, coronas nupciales y luctuosas, etc.

6.º Las flores y hojas secas, preparadas para ornamentación y en paquetes ó mazos como artículos de comercio, comprendiendo las siemprevivas, musgos, etc.

En la Exposición serán admitidos los productos hortícolas de las regiones mismas que la Exposición general comprende, esto es, de las provincias del E. de España.

Han de entregarse en el local destinado al efecto, el 16 de Mayo, las plantas y flores en maceta, y el 17, antes de las nueve de la mañana, las flores cortadas, acompañadas unas y otras de factura con arreglo a modelo.

Abierta la Exposición, se procederá a la venta de flores y ramos cuyos expositores lo deseen, en los días 17 y 18, que serán los de su duración.

La Empresa pagará los gastos de embalaje y transporte de los ramos y flores que desde Valencia se remitan a la Exposición, reintegrándose con el producto de la venta, cuyo remanente quedará a disposición del expositor. El agente de la Empresa en Valencia comunicará más pormenores si los expositores lo pidieran.

Un jurado de señoras dará su fallo acerca de los productos que se expongan, señalando el de mayor mérito ó belleza en cada uno de los seis grupos indicados. La Empresa entregará a los expositores de los productos que el jurado designe como los mejores un certificado ó diploma en que conste la distinción conseguida.

Los ramos ó flores que los expositores quieran ofrecer en beneficio de la filantrópica colecta que en toda España se hace para alivio de los heridos en la guerra se pondrán a disposición de la Comisión de señoras, para que, bien por rifa, bien por venta a la puja ó de cualquier otro modo que las mismas señoras determinen, se enajenen en los días 17 y 18.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA A VAPOR DE LOPEZ Y VAZQUEZ, CALLE DE GRAVINA, NÚM. 6.

Despacho central y oficinas: Cuatro Calles, esquina a la del Príncipe.—Casa fundada en 1808.

La respetable antigüedad de esta casa, cuyo crédito ha aumentado a medida que ha pasado el tiempo, nos dispensaba seguramente de encarecer nuestros buenos deseos para complacer al público en este importante ramo de la industria. Nos permitimos sin embargo, hacer constar que, para atender dignamente a las tareas de encargo, y sin reparar en sacrificios, hemos montado una gran fábrica con todos los elementos precisos para que la producción sea de la más excelente calidad, y no podamos temer ninguna competencia.

El público, que hace tantos años viene favoreciendo a esta casa, hará, estamos seguros, cumplida justicia a nuestros desvelos, que son testimonio de la gratitud que le profesamos.

Estos chocolates se expenden en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

Precios de chocolates: de 4 a 20 rs. libra.
Con vainilla de 10 a 20.

¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES

original de

DON CARLOS FRONTAURA
representado con gran éxito.

Se vende a 4 rs. y se manda a provincias remitien a queal importe.

Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy a propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado, y están de venta en la Administración de EL CASCABEL, las siguientes novelas de esta popularísima Biblioteca:

Una perla en el fango, por Guerrero. Un tomo.

Brigida, por Frontaura. Un tomo.

La camelia y la mariposa, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo.

La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.

El vellocino de oro y Fea y pobre, por Guerrero. Un tomo.

La maldita vanidad, por Frontaura. Un tomo.

Madrid por dentro, por Guerrero. Dos tomos.

El Hijo del Sacristan, por Frontaura. Dos tomos.

La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad, por Guerrero. Un tomo.

Las madres, por Frontaura. Un tomo.

Anatomía del corazón, por Guerrero. Dos tomos.

El Matrimonio, por varios autores. Un tomo.

Doce maridos, por Frontaura.

La nube negra, por Guerrero.

Cada tomo cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado e intestinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Hornos de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse a D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones a este precioso periódico a 22 rs. por año. Plaza de Matute, 2.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).